

Los bibliotecarios de museos de arte en el cambio de siglo (1985-2020): experiencia, retos y perspectivas

Art Museum librarians at the turn of the century (1985-2020): experience, challenges and perspectives

SOLEDAD CÁNOVAS DEL CASTILLO SÁNCHEZ-MARCOS

Responsable de la Biblioteca del Museo Nacional Thyssen-Bornemisza de Madrid y Vocal de SEDIC

Tradicionalmente la figura del bibliotecario de museos no ha sido especialmente reconocida en su justo valor, aunque su papel siempre ha sido apreciado por quienes han requerido de su orientación y servicios. El vertiginoso avance tecnológico de los últimos años ha ido transformando el rol del bibliotecario y la visión que el público tiene de ellos: su misión ahora va más allá de proporcionar información, aportando y añadiendo sus conocimientos de forma decisiva en las investigaciones y convirtiéndose así en parte activa de las mismas. Esta labor de colaboración trasciende al espacio físico de la biblioteca, pues como parte integrante de los servicios de su institución, debe difundir sus fondos a través del repositorio digital institucional para interoperar con los contenidos museales, incrementando su visibilidad y fomentando el interés de los usuarios potenciales.

Traditionally, the value of the museum librarian has not been especially well recognized, although their role has always been appreciated by those who have required their guidance and services. The vertiginous technological progress of recent years has been transforming the role of the librarian and the vision that the public has of them. Their mission now goes beyond providing information. They are now contributing and adding their knowledge in a decisive way to research and are thus becoming an active part of such studies. This collaborative work transcends the physical space of the library. As an integral part of the institution's services, it must disseminate its assets through an institutional digital repository, allowing its interoperability with the contents of the museum's collection, so increasing its visibility and fostering the interest of potential new users.

Bibliotecas de museos; Bibliotecas de arte; Formación bibliotecaria; Asociaciones de bibliotecas; Bibliotecas en repositorios digitales; Datos culturales abiertos, Bibliotecas y Covid-19

Museum libraries; Art libraries; Library training; Library Associations; Libraries in digital repositories; Open cultural data; Libraries and Covid-19

Los bibliotecarios de museos de arte en el cambio de siglo (1985-2020): experiencia, retos y perspectivas

Esbozo de mi experiencia profesional

Comienzo esbozando mi experiencia profesional respondiendo a la petición de aportar la visión del perfil laboral desde mi propia práctica y bagaje.

Mi ya larga trayectoria profesional se ha desarrollado en las bibliotecas de dos destacadas instituciones de origen y perfil muy distinto: la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y el Museo Nacional Thyssen-Bornemisza. Entré en la Academia en 1987, al término de los cursos de doctorado y la Memoria de Licenciatura en Historia del Arte por la Universidad Complutense, gracias a una beca de investigación de la Consejería de Cultura de la Comunidad de Madrid. Un año antes, la institución había sido reinaugurada tras una larga y profunda transformación del edificio -antiguo palacio de Goyeneche- llevada a cabo por Fernando Chueca Goitia. Era necesario abordar la revisión y el estudio de los fondos del Museo y de su Archivo-Biblioteca, labor para la que se contó con la colaboración de un grupo de jóvenes licenciadas entre las que me encontraba yo. Durante esos años, la plantilla del Archivo-Biblioteca osciló entre siete y nueve personas, cada una dedicada a la catalogación, estudio y preservación de sus fondos (documental y bibliográfico, estampas, mapas, planos y partituras), lo que favoreció una especialización de nuestros trabajos.

La sala de lectura del Archivo-Biblioteca ocupa un espacio rectangular en cuyos frentes destacan dos nobles armarios de madera de estilo neoclásico. En aquellos años, a la entrada se encontraba el catálogo de fichas manuales y mecanografiadas. Pertenezco a la generación que pasó de trabajar con el catálogo manual al aprendizaje tecnológico para su automatización, abordado en la Academia en los primeros años de los noventa; todo un paso de gigante respecto al proceso técnico tradicional. Allí me formé y me profesionalicé como bibliotecaria. Durante buena parte de aquellos años estudié su magnífica colección de estampas; además, durante tres años fui responsable del fondo de música, y a su término, participé en el proyecto de catalogación de la biblioteca de Enrique Lafuente Ferrari (1898-1985), transferida a la Calcografía Nacional en 1995. En esos fructíferos años, pude compaginar mi trabajo con estudios relacionados con el material que manejaba a diario en la biblioteca, y también con la preparación de mi tesis doctoral.



Real Academia de Bellas Artes (Madrid). Sala investigadores Archivo-Biblioteca

En el 2004 entré a trabajar en el Museo Thyssen-Bornemisza (desde 2017 Museo Nacional Thyssen-Bornemisza) como responsable de su biblioteca. Pasé de una institución artística secular con una importante colección de obras y un valioso fondo documental y bibliográfico, a un museo de reciente creación, con una heterogénea colección de origen privado y una incipiente biblioteca. El volumen y diferente naturaleza de sus fondos explica la diferencia de la plantilla entre ambas, de tan solo dos personas en la del joven museo, cifra que se ha mantenido inalterable hasta la fecha. Y respecto a los usuarios, aun tratándose en las dos de un público especializado, en el Archivo-Biblioteca de la Academia había siempre más lectores externos que internos, a diferencia de la biblioteca del Museo Thyssen, frecuentada por un número más reducido de personas y más enfocada a satisfacer las demandas del equipo del museo.

El fondo más importante de la biblioteca del Museo Thyssen está constituido por cerca de 8.500 libros procedentes de Villa Favorita, la residencia que la familia Thyssen-Bornemisza tenía en Lugano (Suiza). Su organización responde a las necesidades de sus usuarios, que son principalmente los conservadores del museo, además de guías y personal adscrito a las actividades en torno a la programación de las exposiciones temporales. También se permite el acceso, previa cita concertada, a investigadores externos que estén realizando estudios sobre la colección permanente y la de Carmen Thyssen-Bornemisza.

El cambio de trabajo supuso un reto para mí, más acostumbrada al estudio e investigación de los fondos patrimoniales del Archivo-Biblioteca de la institución académica que a las funciones de planificación, organización y gestión inherentes al nuevo puesto. Venía de una biblioteca histórica en la que prevalecía el concepto de preservar su contenido, de manera que, al principio, en el nuevo trabajo no

asimilaba bien dar de baja ejemplares por duplicidad, obsolescencia o porque sencillamente no encajaban con su perfil. No tardé en darme cuenta de la necesidad de cambiar de postura, pues la incipiente biblioteca del Museo Thyssen tenía un origen muy diverso y, a excepción de los libros procedentes de Lugano, precisaba de expurgo.

Gracias al ingente trabajo realizado a lo largo de estos años, se ha formado una biblioteca especializada en movimientos artísticos escasamente representados en colecciones públicas españolas, lo que constituye su principal valor diferencial. Su volumen casi se ha multiplicado por cuatro (Cánovas del Castillo, 2020), contando en la actualidad con 33.000 ejemplares en circulación. Su catálogo en línea es accesible a través de la Intranet del Museo. Nuestro propósito es que en los próximos años la biblioteca participe de la estrategia de difusión de contenidos del Museo, aportando un valor relevante en su repositorio digital, incrementando su visibilidad y fomentando el interés de usuarios potenciales. Conscientes de la importancia de los modelos basados en sistemas comunes de gestión informatizada, en un futuro cercano queremos apostar también por la integración de nuestro catálogo en la Red de Bibliotecas de Museos (BIMUS), y en una fase posterior, en el catálogo colectivo Art Discovery Group (ADGC), de los que hablaremos más adelante.

Las bibliotecas y los bibliotecarios de instituciones museales: hacia un nuevo modelo de servicios

A pesar del importante papel que juega la biblioteca en el desarrollo de los proyectos museísticos, con frecuencia su estatus no va parejo con el prestigio del museo en términos de relevancia (Esther Bierbaum: 1996). Las razones de su servicio infravalorado responden normalmente a asignaciones presupuestarias reducidas, espacios físicos insuficientes y personal escaso en relación con la plantilla total del museo (Joan Benedetti: 2003). Como señala acertadamente Javier Docampo Capilla (2010, p. 70) “el excesivo énfasis en la atención interna al personal técnico del museo ha provocado una infrutilización de los recursos [de la biblioteca]”.

Los museos están desarrollando su presencia digital, y se ha reconocido que las colecciones físicas de sus bibliotecas disminuyen (Baker, 2007 citado en Huvila, 2014, p. 45). En efecto, el desarrollo de plataformas de recursos compartidos desmerece la práctica, hasta hace poco habitual, de adquirir tantos libros de interés como fuera posible, asumiendo que algún día alguien pudiera consultar alguno de ellos. Decía Miguel Valle Inclán (1997, p. 240), siendo director de la biblioteca del Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, que el 85% de los volúmenes no se usarían jamás. En estos tiempos tan inciertos y de presupuestos contenidos, la política de adquisición del fondo bibliográfico debe ir encaminada hacia modelos colaborativos y sostenibles. El mercado de libros electrónicos de arte especializados está en vías de crecimiento, pero no está ciertamente muy desarrollado, y a menudo no satisface las demandas de los conservadores de museos e investigadores. Un modelo de adquisición de libros digitales en auge es el impulsado por el propio usuario (en inglés Patron-driven acquisition, PDA), que permite un desarrollo práctico de la colección a medida de las necesidades de sus lectores.

En los últimos años, las bibliotecas han ido incorporando en las webs de sus museos servicios de referencia electrónica y herramientas 2.0 (redes sociales, blogs, wikis, microbloggings y marcadores sociales) en busca de visibilidad y accesibilidad. Estas herramientas mejoran la operativa de los servicios por su rapidez para interactuar, contribuyendo a la profesionalización del sector y permitiendo dar mayor alcance al contenido de la biblioteca, tanto a los visitantes del museo como a los investigadores externos. Sin embargo, en España todavía hay muchas las bibliotecas museísticas que aún no han abierto canales en estas herramientas, como ya nos recordaban Ana Real Duro y Pilar Poveda Sánchez (2011, pp. 23-24), por lo que su potencial está muy lejos de obtener beneficios relevantes.

La Directiva (UE) 2019/1024 relativa a los datos abiertos y a la reutilización de la información del sector público defiende su visibilidad, acceso, usabilidad y sostenibilidad a través de interfaces de

programación de aplicaciones (Application Programming Interface, API) en todos los sectores para el desarrollo de la alfabetización digital. En el cultural, los museos comparten el acceso a su colección en plataformas de datos abiertos a menudo en forma de API que permiten la descarga de sus contenidos a cualquiera que tenga acceso a internet (<http://museum-api.pbworks.com/w/page/21933420/Museum%C2%A0APIs>). Los datos culturales abiertos en línea aplicados a galerías, bibliotecas, archivos y museos (Galleries, Libraries, Archives & Museums, Open GLAM, <https://openglam.org/>) dan visibilidad a las colecciones, facilitando la cooperación y la reutilización de la información. En España, el Ministerio de Cultura y Deporte ha hecho un gran esfuerzo en pos de la digitalización del patrimonio cultural y los datos abiertos, que empezó con HISPANA (<https://hispana.mcu.es/>), el portal de acceso al patrimonio de las colecciones digitales de archivos, bibliotecas y museos españoles; la Red de Bibliotecas de Museos (BIMUS); la Red Digital de Museos Españoles (CER.ES, <http://ceres.mcu.es/>), y la publicación en línea de Tesoros del Patrimonio Cultural de España (<http://tesoros.mecd.es/tesoros/tesoros>).

Ante este escenario, el bibliotecario ha tenido que incorporar la formación tecnológica a la específica profesional, modificando el perfil tradicional de su cualificación. Ya en 1999 Francisca Hernández Hernández señalaba que cada vez se veía con más urgencia contar con bibliotecarios especializados en dos campos distintos como defendía John Christian Larsen (1985, p. 67): el de biblioteconomía, y el de la especialidad propia del museo. En la actualidad, la tecnología nos permite el acceso a incontables fuentes de información para optimizar nuestro trabajo, pero hay que saber buscarlas, manejarlas y extraer los datos que nos interesan para utilizarlas. Una formación profesional complementaria es la del manejo de las fuentes de información en la materia en que está especializado el museo donde se trabaja. A modo de ejemplo, señalaremos el curso a medida que en el 2018 realizó el Museo Nacional Thyssen-Bornemisza para distintos departamentos sobre la gestión de las fuentes de arte, organizado por la Sociedad Española de Documentación e Información Científica (SEDIC). La actividad sirvió, además, de foro de debate de los participantes, añadiendo valor al contenido del curso. Pero hay también otra formación complementaria: la web semántica y los datos enlazados abiertos. Un conocimiento básico de este lenguaje podrá contribuir a una adecuada localización de datos y a su explotación.



Curso *Cómo manejarse con las fuentes de información en arte. Especial museos*, organizado por SEDIC. Museo Nacional Thyssen-Bornemisza (Madrid) 2018

La citada autora también evocaba que tradicionalmente la figura del bibliotecario de museos había sido considerada como un elemento meramente pasivo en el proceso de investigación. A diferencia de la información muchas veces errónea o sin contrastar que encontramos en Internet, el bibliotecario es la fuente fidedigna más cercana al equipo del museo, y esto le da un valor insustituible. Pero, además, sus conocimientos metodológicos y su visión global de las fuentes pueden facilitar y enriquecer la investigación de muchos proyectos del museo, y en consecuencia convertirse en una herramienta de gran valor para los conservadores y educadores. Geer-Jan Koot (2001) ahonda en la necesidad de colaboración entre conservadores y bibliotecarios, a quienes califica de “estrategas de la información” (information strategists). En efecto, ahora la misión del bibliotecario no es solo la de informar, sino también la de aportar conocimiento, convirtiéndose en parte activa de las investigaciones. Su condición de guardián natural del conocimiento aporta un significativo valor potencial que le permite actuar como gestor de la información y participar en el diseño de la estrategia de gestión integrada del museo.

La biblioteca 3.0 pone al bibliotecario en la cadena de valor de la información como mediador social para facilitar la accesibilidad a las colecciones y contribuir a su recuperación y reutilización. Como dice Jonathan Miller (2020), el bibliotecario deberá prepararse para asistir a usuarios no humanos, esto es, a máquinas, que puedan acceder de forma inmediata a los recursos de datos.

Los bibliotecarios de museos en España y su movimiento asociativo

En la Reunión Satélite de Bibliotecas de Arte del 59º Congreso de la International Federation of Library Associations and Institutions (IFLA, <https://www.ifla.org/>) celebrada en 1993 en Barcelona se gestó el nacimiento del Grupo de Bibliotecas de Arte de España y Portugal (BAEP). Como indica Rosario López de Prado (2000, p. 150), respondió al interés de colaboración y puesta en común de iniciativas, propuestas

y proyectos de un grupo de profesionales de ambos países que trabajaban en bibliotecas especializadas en arte (no sólo de museos). No se llegó a constituir una asociación, pero el grupo impulsó la celebración de encuentros anuales en distintas ciudades hasta el 2001, cuyos frutos quedaron recogidos en las actas publicadas a partir de 1997. En el celebrado en 1999, Ana Reyes Pacios Lozano y Rosario López Prado (1999) abordaron la situación de las bibliotecas de museos y sus perspectivas de futuro, señalando su opacidad y la escasez de personal y recursos, y abogando por visualizar sus fondos mediante una gestión de recursos más racional y un trabajo colaborativo. Sobre este concepto de organización cooperativa esta última autora y Luis Castrillo Aguilera (1999) asentaron la base de las redes de bibliotecas de museos, tema sobre el que profundizará en estudios posteriores (2003 y 2004).

La situación de las bibliotecas de museos en esos años era, en términos generales, deficitaria en materia presupuestaria y de dotación de personal. Para Miguel Valle-Inclán (1997, p. 239) no era aceptable que los nuevos museos que se estaban planificando no recogieran, ni en planos ni en presupuestos, una biblioteca que sirviera como herramienta de investigación; ni que los presupuestos de los museos asignaran partidas irrisorias a sus bibliotecas. También Rosario López de Prado (2003, p. 17) lamentaba la situación de atraso, deficiencias y escasez de personal que arrastraban las bibliotecas de museos en España. Afirmaba además su carácter insustituible, no solo por custodiar colecciones especializadas de gran valor, sino porque sin ellas era difícil que los museos se desarrollaran correctamente.

A finales de 2009 se lanzó el catálogo en línea de la Red de Bibliotecas de Museos Estatales (BIMUS, <http://catalogos.mecd.es/BIMUS/cgi-bimus/abnetopac/>). Su objetivo era convertirse en el portal bibliográfico colectivo de referencia para la investigación de museos, arte, arqueología y etnología, con acceso a los fondos de dieciocho museos de titularidad estatal, a los que en 2011 se incorporaron el Museo Nacional del Prado y el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (Chumillas et al., 2008; Chumillas et al., 2009; Alonso Sáez, 2011). En la actualidad, la Red permite consultar más de 335.000 registros bibliográficos, de los cuales 9.800 son de publicaciones periódicas. Cuenta también con una Biblioteca Digital de casi 18.800 registros, que incluye no solo la Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico (BVPB, <https://bvpb.mcu.es>), sino también recursos digitales en línea, libros digitales, artículos y otros materiales. Dispone además de un micrositio en la BVPB, la colección “Bibliotecas de Museos”. Como hemos indicado anteriormente, los fondos digitalizados pueden ser consultados también desde Hispana, que es el agregador nacional de contenidos de Europeana (<http://www.europeana.eu>).

En 2011 BIMUS organizó las Primeras Jornadas de Bibliotecas de Museos, volviendo a reunir a los profesionales del sector. Estos encuentros bianuales se han convertido en un foro esencial para el debate y la cooperación profesional. Se han publicado las actas de cuatro de las cinco ediciones celebradas hasta el momento (<https://www.culturaydeporte.gob.es/cultura/areas/museos/mc/bimus/otras-jornadas.html>). En ellas se ha puesto de manifiesto que en España existen profesionales del sector de gran valía que abordan proyectos significativos generalmente con escaso personal y recursos limitados. Los museos deben tomar conciencia de la valiosa aportación de sus bibliotecarios en muchos de los proyectos que abordan, plenamente equiparable a la realizada por otros profesionales de su equipo y, sin embargo, con frecuencia silenciada. Como botón de muestra, cabe mencionar la omisión de la biblioteca en los créditos de los catálogos de las exposiciones temporales de buena parte de nuestros museos e instituciones culturales.



Cuartas Jornadas sobre Bibliotecas de Museos. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (Madrid), 23 y 24 de noviembre de 2017

Mención aparte merece la iniciativa del Museo Artium de Vitoria de la creación, desde el año 2002 y con carácter bienal, de un foro dedicado a los centros de documentación de arte contemporáneo que trasciende a los museos. Tiene por objetivo el análisis de dichos centros, fomentando la cooperación entre ellos (<https://www.artium.eus/es/biblioteca-y-centro-de-documentacion/programas-de-la-biblioteca/encuentros>).

Las asociaciones de profesionales de bibliotecas de arte más allá de nuestras fronteras

Javier Docampo Capilla (2010, p. 61) distingue acertadamente dos conceptos de biblioteca de museo: el de Europa y el de Estados Unidos. Ambos están determinados por tradiciones museológicas diversas: la mediterránea, en la que prevalecen los aspectos de conservación patrimonial y de apreciación estética; y la anglosajona, en la que destacan los aspectos educativos (Gómez Martínez, 2006). La razón de estos planteamientos distintos responde al origen de las instituciones museales: en Europa de origen público, con colecciones condicionadas por factores locales y con el objetivo de la conservación patrimonial; y en Estados Unidos de origen privado, con colecciones universales y objetivos educativos.

En 1969 se creó la primera de estas sociedades de bibliotecas de arte, conocidas en inglés como Art Libraries Society (ARLIS): ARLIS/UK & Ireland (<https://arlis.net/>), que desde 1976 publica el Art Libraries Journal, principal foro internacional de los profesionales del sector. En ella se crearon grupos locales de áreas específicas, como el Museum Librarians and Archivists Group (MLAG, <https://mlagblog.org/>). Pronto su modelo sirvió de inspiración para la creación de otras asociaciones de ámbito nacional o regional: ARLIS/NA (1972, <https://www.arlisna.org/>), la asociación norteamericana, la más grande y dinámica de todas ellas; ARLIS/ANZ (1975, <https://www.arlisanz.org/>), que reúne a las bibliotecas del sector de Australia y Nueva Zelanda; ARLIS/Norden (1986, <http://www.arlisnorden.org/>), que agrupa a los profesionales de los países nórdicos; Japan Art Documentation Society (JADS, 1989, <http://www.jads.org/eng/>); Arbeitsgemeinschaft der Kunst- und Museumsbibliotheken (AKMB, 1995, www.akmb.de), la organización de bibliotecarios de Alemania; y la Overleg Kunst(historische)

Bibliotheken Nederland (OKBN * ARLIS/NL, 1996, <https://okbn.nl>), la asociación de arte holandés y bibliotecarios de referencia de los Países Bajos. En América del Sur, a nivel local destacaremos las redes de Brasil Rede de Bibliotecas e Centros de Informação em Arte no Estado de Rio de Janeiro (REDARTE/RJ, <https://www.redarte.org.br/>) y la Rede de Bibliotecas e Centros de Informação em Arte de Sao Paulo (Redarte-SP, <https://redartesp.wordpress.com/>).

El foro internacional más importante de profesionales de bibliotecas de arte es la Art Libraries Section (ALS) de la International Federation of Library Associations and Institutions (IFLA, <https://www.ifla.org/>). Fue creado en 1980 como lugar de encuentro para bibliotecas y organizaciones que gestionan documentación textual y gráfica sobre artes visuales, incluyendo bellas artes, artes aplicadas, dibujo y arquitectura (<https://www.ifla.org/about-the-art-libraries-section>). Agrupa a bibliotecas de investigación independientes, bibliotecas de museos, departamentos de arte de bibliotecas nacionales, universitarias y públicas, agencias y departamentos gubernamentales. La sección se reúne en los congresos anuales de IFLA, y en ocasiones celebra encuentros satélites dentro de dichos congresos. Cuenta con una lista de distribución cerrada para sus miembros: IFLAART, para apoyo de las actividades de su Comité Permanente. Al hilo del Plan Estratégico de IFLA 2016-2021, que persigue convertirse en una organización más inclusiva, la ALS aspira a reclutar miembros de Asia, África y Latinoamérica para su comité. En los últimos años, España ha estado representada en el comité de la ALS por el Museo Nacional del Prado y el Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, que han presentado conjuntamente dos trabajos en torno a las estrategias de difusión de sus bibliotecas y a los nuevos espacios y servicios en las bibliotecas de los museos del eje Prado-Recoletos de Madrid (Cánovas del Castillo y Docampo Capilla, 2018; Cánovas del Castillo y Cuenca, 2018).



Miembros del Comité Permanente de Bibliotecas de Arte de IFLA. 85° Congreso Mundial de Bibliotecas y de la Información. Atenas, 24-30 de agosto de 2019

Otro foro de encuentro de profesionales en la materia es el de las Conferencias Internacionales de Bibliotecas de Arte, celebradas bianualmente desde 2004. Este formato nació de la necesidad de reunir a las bibliotecas europeas que habían participado en el Catálogo Virtual de Historia del Arte (Virtueller

Katalog Kunstgeschichte, VKK) lanzado en Alemania en 1999. En el 2003 entraron en juego los primeros socios internacionales, pasando el catálogo a denominarse artlibraries.net. A partir de este modelo, en la conferencia de ARLIS/NA de 2014 se lanzó el proyecto Art Group Discovery Catalog (ADGC <https://artdiscovery.net/>). Se trata de un catálogo de acceso abierto dentro del entorno de OCLC WorldCat desarrollado por las principales bibliotecas de arte del mundo. ADGC reúne registros bibliográficos de más de sesenta de las mejores bibliotecas especializadas en esta materia, además de multitud de revistas y bases de datos en línea. Este ambicioso proyecto ha sido respaldado por la ALS de IFLA. Considerando el importante patrimonio bibliográfico español, se echa en falta la presencia de nuestras más destacadas bibliotecas de arte en esta potente herramienta de investigación.

Las bibliotecas de museos y el Covid-19: nuevos tiempos, nuevos retos

El Real Decreto 436/2020 de 14 de marzo declaró el estado de alarma sanitaria por el COVID-19 y España se puso en cuarentena. Durante tres largos meses tuvimos que adaptarnos al teletrabajo, coordinando las tareas y prestando los servicios de forma telemática. Como el resto de la población, nuestro sector se ajustó como pudo a este extraño tiempo de resiliencia. En mi opinión, creo que de manera eficaz y provechosa.

A lo largo de esos duros meses de confinamiento mundial, los museos y galerías compitieron para saltar a la escena virtual, inundando sus páginas de visitas guiadas, conferencias, seminarios, talleres y un sinfín de actividades para conseguir una audiencia a gran escala. Muchas importantes colecciones de museos de todo el mundo se pusieron al alcance de nuestra mano en nuestros ordenadores, tabletas y móviles. Las bibliotecas de museos tuvieron en general un comportamiento más pasivo, quizás por no disponer de material divulgativo ya elaborado. Al igual que los museos, tras los meses de obligada reclusión domiciliaria, ninguna biblioteca ha abierto tal y como era antes de su cierre.



Un hombre con mascarilla en una biblioteca de Seúl - Simon Shin/SOPA Images via ZUMA / DPA

Durante los meses de aislamiento, las bibliotecas abordaron planes de reapertura, organización del personal, procedimientos en el manejo de materiales y adaptación de espacios, siguiendo las pautas principalmente del Ministerio de Cultura y Deporte, el Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social, y los recursos clave de IFLA para dar respuesta a la pandemia (<https://www.ifla.org/ES/node/92983>). El Ministerio español de Cultura y Deporte organizó sesiones de Laboratorios bibliotecarios en confinamiento para la reflexión del impacto de la pandemia en las bibliotecas y la manera de dar respuesta a los nuevos retos (<https://www.culturaydeporte.gob.es/cultura/areas/bibliotecas/mc/laboratorios-bibliotecarios/jornadas/confinamiento.html>). En estos debates se puso de manifiesto la capacidad de adaptación de los bibliotecarios para atender a sus usuarios en esta circunstancia tan excepcional, pero también se evidenciaron las carencias del sistema ante los retos de la transformación digital. Fuera de nuestras fronteras, surgieron proyectos de investigación para el desarrollo de buenas prácticas con el fin de reducir el riesgo de transmisión del virus, como el de la Reapertura de Archivos, Bibliotecas y Museos (REopening Archives, Libraries and Museums, REALM, <https://www.oclc.org/realm/home.html>) llevado a cabo por OCLC Institute of Museum and Library Services, y Battelle (Alonso Arévalo, 2020).

El Covid-19 ha supuesto un cambio radical en nuestra actividad profesional y una etapa de reflexión productiva. La imposibilidad de acceso a los fondos impresos de las bibliotecas ha puesto de manifiesto el valor creciente de los servicios en línea, de los libros electrónicos y de la cooperación bibliotecaria. Y, por otro lado, el teletrabajo ha llegado para quedarse, transformando nuestros hábitos laborales y reduciendo la plantilla presencial. Empiezan a existir las bibliotecas sin paredes, y la difusión de sus contenidos en línea cada día es mayor.

En el ámbito de nuestro sector, el cierre coyuntural de museos en todo el mundo como consecuencia de su falta de sostenibilidad ante la ausencia de público, afecta a la supervivencia temporal de sus bibliotecas. Los museos que han reabierto sus puertas se enfrentan a importantes déficits generados por la pandemia, lo que podría afectar a las exiguas plantillas de sus bibliotecas. Pero al mismo tiempo, se presenta un momento oportuno para hacer aflorar el trabajo realizado en ellas, visualizando su fondo patrimonial y poniéndolo en contexto con la colección del museo. La clave de la óptima visibilidad de los fondos de estas bibliotecas reside en su inclusión en redes especializadas que les permitan compartir recursos para ofrecer mejores servicios y rentabilizar su uso.

La pandemia ha revelado que las bibliotecas de museos son más necesarias que nunca. A partir de ahora cambia la forma de ofrecer sus recursos, servicios y actividades, creando nuevos canales de comunicación. El catálogo en línea de la biblioteca debe estar unido al repositorio digital del museo, sobre todo en estos tiempos de pandemia. La labor del bibliotecario no es solo la de consultor de contenidos, sino que puede expandir más el valor de sus fondos mediante la interoperabilidad con otros datos de la colección del museo, fomentando el interés de usuarios potenciales.

Conclusiones: avanzando en tiempos inciertos

En 1982 Laura Chapman sostenía que el futuro del museo dependía en gran medida de la calidad de la experiencia que ofreciera al visitante, y se preguntaba si se podía asumir que ese futuro dependiese también de la calidad de su biblioteca y de la experiencia que ésta ofrecía al equipo del museo (Reese, 1986, p. 154-155). Este enfoque restringido del uso de la biblioteca ha ido cambiando en los últimos años, pasando a constituir un servicio más del propio museo. Ahora muchas de ellas han ampliado el ámbito de sus usuarios, de manera que cualquier ciudadano con acceso a internet puede convertirse en potencial interesado de sus fondos. La calidad de los servicios que se ofrezcan y el grado de satisfacción de los usuarios contribuirán a la mejora de la imagen del museo. Al mismo tiempo, la biblioteca es una fuente adicional que complementa la proyección de los recursos existentes en el museo que, aunque estaba disponible, eran poco visible.

Para que la biblioteca participe de la arquitectura de la información, los museos deben tomar conciencia de su valor. Además de ser la “sala de máquinas” de la preparación de exposiciones temporales y otras actividades de contenido científico y didáctico, su fondo debe formar parte del plan estratégico del museo de apertura de repositorios ocultos, poniendo su contenido al servicio de la comunidad especializada. Las expectativas de los investigadores son cada vez mayores, y para satisfacer su demanda, es imprescindible dotar a las bibliotecas de una financiación adecuada y de personal competente que pueda ofrecer un servicio a la altura del museo. Para ello, es esencial que los gestores de la institución, sean conscientes del decisivo papel que ésta juega como soporte primario de un gran número de los proyectos que desarrolla, dirigidos a un público presencial en la actualidad forzosamente reducido, y a otro virtual en progresivo aumento. Decía Benedetti (2003, p. 38) que la automatización hace crecer las expectativas de rendimiento de trabajo, porque permite al bibliotecario hacer frente a muchas tareas y cumplirlas mucho más rápidamente, pero esto no crea más horas al día. Y aunque, en general, las bibliotecas están bien consideradas por los conservadores que las utilizan, la mayoría de las veces esto no se traslada en un apoyo inmediato tangible (Jacoby, Markson y McKenzie, 2007). Sin un equipo proporcionado al tamaño del fondo patrimonial, los profesionales no estarán en grado de gestionar su contenido con un rendimiento adecuado. Para dar a la biblioteca otra dimensión, el bibliotecario deberá recibir una formación tecnológica actualizada, y, además, tener la habilidad de trabajar en colaboración con los conservadores y alinearse con la estrategia digital de contenidos para participar en iniciativas que contribuyan a su visibilidad.

La estrategia a seguir en los próximos años en las bibliotecas de museos deber ir, pues, ahora más que nunca, encaminada a la unión de sus catálogos en línea con los repositorios digitales de sus instituciones. Su contenido es relevante, y como tal, la misión del bibliotecario es la de revalorizarlo y poner de manifiesto el primordial servicio que presta al museo. De esta manera, contribuirá a la divulgación de su colección, más allá de sus usuarios y visitantes presenciales, potenciando el interés de un público más amplio y mejorando la imagen de la institución. La biblioteca se convertirá de esta manera en una pieza importante de refuerzo del repositorio digital de su institución, traspasando la frontera de su espacio físico.

Los servicios emergentes de datos de investigación abiertos incrementan la visibilidad del museo, y la demanda de recursos electrónicos es cada vez mayor. En este entorno cambiante, los museos y sus bibliotecas deberán colaborar con otras instituciones para asegurar la preservación del patrimonio artístico documental histórico del país. La preservación, que es el objetivo de las instituciones culturales, significa asegurar no solo la existencia de estos materiales históricos, sino también su acceso y difusión.

Agradecimientos

Deseo agradecer a Ana Álvarez Lacambra las sugerencias y referencias que me ha proporcionado en torno al uso de los Datos abiertos en los museos y las API de bibliotecas y museos; y a María Prego de Lis por facilitarme la información actualizada de BIMUS.

Bibliografía

Alonso Arévalo, J. (2020) Reapertura de Archivos, Bibliotecas y Museos (REALM): un proyecto de investigación COVID-19 para compartir las buenas prácticas. *Universo Abierto* [blog] 13 mayo. <https://universoabierto.org/2020/05/13/reapertura-del-centro-de-informacion-de-archivos-bibliotecas-y-museos-realm-un-proyecto-de-investigacion-covid-19-para-compartir-las-buenas-practicas/>

Alonso Sáez, R. (2011) “La Red de Bibliotecas de Museos (BIMUS)”, *Primeras Jornadas sobre Bibliotecas de Museos: Nuevos medios y nuevos públicos*. Madrid, 28-30 noviembre 2011. Madrid: Ministerio de

Educación, Cultura y Deporte, 153-165.

https://sede.educacion.gob.es/publivena/descarga.action?f_codigo_agc=14525C

Baker, D. (2007) "Combining the best of both worlds: the hybrid library", en: *Digital Convergence: Libraries of the Future*, 95-105. London: Springer.

Benedetti, J. (2003) "A Survey of Small Art Museum Libraries", en: *Art Documentation: Journal of the Art Libraries Society of North America*. 22, nº 2, 31-39.

Bierbaum, E. Green (1996) "Museum libraries: the more things change...", *Special Libraries*, 87, 74-87.

Cánovas del Castillo, S. (2020) [entrevista realizada por Lucía Villanueva Álvarez] "La Biblioteca del Museo Thyssen-Bornemisza como recurso de investigación de su colección: 1992-2020", Blog de la Sociedad Española de Documentación e Información (SEDIC), 25 de mayo.

<https://blog.sedic.es/2020/05/25/la-biblioteca-del-museo-nacional-thyssen-bornemisza-como-recurso-de-investigacion-de-su-coleccion-1992-2020/>

Cánovas del Castillo, S. y Cuenca, M.L. "Dissemination Strategies of the libraries at the Museo Nacional del Prado and the Museo Nacional Thyssen-Bornemisza in Madrid", 84º IFLA Council and General Conference. Celebrada el 24-30 agosto 2018 en Kuala Lumpur.

<http://library.ifla.org/2157/1/162-canovas-en.pdf>

Cánovas del Castillo, S. y Docampo, J. (2018) "Museum Libraries in the Prado-Recoletos axis in Madrid (2005-2015): new spaces for new services", IFLA Art Libraries Section Satellite meeting, 9-11 agosto 2016. *Art Libraries Journal*, 43 (1), 60-67.

Castrillo Aguilera, L. y López de Prado, R. (1999) "Las redes de bibliotecas de museos: una historia con futuro", 65º IFLA Council and General Conference. Celebrada el 20-28 agosto 1999 en Bangkok. <https://archive.ifla.org/IV/ifla65/papers/017-157s.htm>

Chumillas, R., Insúa, E., Mañanes T. y Prego, M. (2009) "El proyecto de implantación y puesta en marcha de la Red de Bibliotecas de Museos estatales (BIMUS)" En: Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas (4º. 2008. Coruña). BP: Bibliotecas Populares / IV Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas. Madrid: Ministerio de Cultura, Subdirección General de Información y Publicaciones, 2008, 127-137.

http://travesia.mcu.es/portalanb/jspui/bitstream/10421/526/1/com_116.pdf

Chumillas, R., Insúa, E. y Prego, M. (2009) "The Spanish National Museum Libraries: an undiscovered Heritage", Art Libraries Section Satellite Meeting, 75th IFLA General Conference and Assambly. Celebrada el 19-20 agosto 2009 en Florencia. <https://www.ifla.org/files/assets/art-libraries/spanish-national-museum-libraries.pdf>

Chumillas, R., Fontés, F., Insúa, E., Mañanes T. y Prego, M. (2008) "El proyecto de creación de la Red de Bibliotecas de Museos Estatales: situación de partida, objetivos y programas de actuación", *Boletín de ANABAD*, 4, 587-592. <https://www.anabad.org/wp-content/uploads/2011/03/2008.4.pdf>

Docampo Capilla, J. (2010) "Bibliotecas de museos: panorama internacional de una tipología bibliotecaria", *Educación y Biblioteca*, 176, marzo-abril, 60-71.

https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/119711/EB22_N176_P60-71.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Gómez Martínez, Javier (2006) *Dos museologías: las tradiciones anglosajona y mediterráneo: diferencias y contactos*. Gijón: Trea

Hernández Hernández, F. (1999) "El lugar de la biblioteca en el museo", *Revista General de Información y Documentación*, 7, (2), 277-307. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=170010>

Huvila, I. (2014). Archives, Libraries and Museums in the Contemporary Society: Perspectives of the Professionals. *Eni Conference 2014 Proceedings*, 45-64. Doi: 10.9776/14032.

https://www.researchgate.net/publication/260533016_Archives_Libraries_and_Museums_in_the_Contemporary_Society_Perspectives_of_the_Professionals

Jacoby, T., Markson, E. y McKenzie, K. (2007) "From Holland to Canada: Karen McKenzie, Art Museum Librarian", *Art Documentation: Journal of the Art Libraries Society of North America*, 26, (1), 62-67. Doi: [10.1086/ADX.26.1.27949457](https://doi.org/10.1086/ADX.26.1.27949457).

Koot, G.J. (2001) "Museum librarians as information strategists", *INSPEL*, official organ of the IFLA Special Libraries Division, 35, n° 4, 248-258. <https://archive.ifla.org/VII/d2/inspel/01-4koge.pdf>

Larsen, J.C. (1985) *Museum Librarianship*. Hamden, CT: Library Professional Publications.

López de Prado, R. (2004) *Las bibliotecas de museos estatales: evaluación de recursos, análisis de situación y plan de desarrollo*. Tesis inédita. Universidad Carlos III de Madrid.

López de Prado, R. (2003) "Bibliotecas de museos en España: características específicas y análisis DAFO", *Revista General de Información y Documentación*, 13 (1), 5-35.

<https://revistas.ucm.es/index.php/RGID/article/view/RGID0303120005A/9979>

López de Prado, R. (2000) "Grupo de Bibliotecas de Arte de España y Portugal", *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, Año n° 8, n° 30, 150-153.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=189984>

Miller, J. (2020) "The new library user: machine learning", *Educause review*, 24 February.

<https://er.educause.edu/articles/2020/2/the-new-library-user-machine-learning>

Pacios Lozano, A.R. y López de Prado, R. (1999) *Las bibliotecas de museos: situación actual y perspectivas de futuro*. Actas VII Encuentro de Bibliotecas de Arte de España y Portugal. Celebrado del 21 al 23 de abril de 1999 en Madrid. Santander: Fundación Marcelino Botín, 116-122.

Real Duro, A. y Poveda Sánchez, P. (2011) "Situación de la visibilidad y accesibilidad Web en las Bibliotecas de Museos en España", *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 101, enero-junio, 15-26. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3826363>

Reese, L. (1986) "Bibliographic instruction for museums docents: the role of the museum library in museum education", *Art Documentation: Journal of the Art Libraries Society of North America*, 5, n° 4, 153-155

Valle-Inclán, M. (1997) "Situación del sistema bibliotecario en los museos españoles", *Museo*, 2, 239-241. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2168542>

Sobre el autor



SOLEDAD CÁNOVAS DEL CASTILLO SÁNCHEZ-MARCOS

Responsable de la Biblioteca del Museo Nacional Thyssen-Bornemisza de Madrid y Vocal de SEDIC

- <https://www.museothyssen.org/>
- <https://www.directorioexit.info/ficha5328>
- <https://twitter.com/solvascano>
- <https://www.linkedin.com/in/soledad-c%C3%A1novas-del-castillo-2367a091>